

# CURIOSO, Y SEGUNDO ROMANCE, EN que se dà noticia del Juizio final. Por Lucas del Olmo Alfonso.

AY de mi! Què serà, Cielos,
en aquel terrible dia,
el vér tan airado à Dios,
y enojada su justicia,
temblando los Santos todos,
no tan piadosa Maria,
que la que oy es Mar de gracia,
no serà caritativa.
Qué horror darà á los sentidos
desde essa region vacia,
el sonido de la horrible
trompeta sin melodia,
que à resucitar la carne
avisa, y atemoriza,
ofuscando los sentidos
de las ya muertas cenizas.
Confusos los vnos, y otros,
à vna parte, y à otra tiran,
el assombro de la voz
quando tan tremenda diga:
Levantaos, levantaos
de aquessas eladas pyras,
muertos, venid á juizio.
Ay de mi, y con qué energia!
A millares de millares
saldràn todos tan aprissa,
que tropezando vnos, y otros,
daràn al miedo cabida.
Palidos, descoloridos,
si con perfecciones vivas,
pues ninguno irá imperfecto
del que con lesion se cria.

Al Valle de Josafat,
campo de la Ciudad invicta
de la gran Jerusalen,
irémos con cobardia.
Alli juntas quantas almas
vistieron la carne misma
de nuestra naturaleza,
sin dilacion serán idas.
Luego en presencia de todos,
visiblemente á la vista,
de las Virgenes cercada
baxará la esclarecida
Reyna de Cielos, y tierra,
mas que el Sol, y Luna, linda,
pero no tan halagueña
como aora todos la miran.
El Estandarte Real
de la Cruz santa, y divina
baxarà, y en èl pintadas
de la Passion las insignias,
que son Clavos, Lança, Espoŋja,
Vaso, Corona de Espinas,
Tenaza, Martillo, Caña,
Dados, Tunica bendita,
Manopla, Gallo, Escalera,
Azotes, y Sogas finas,
Columna, y desta manera
veràn todos este dia
Profetas, y Patriarcas,
Martyres como se miran;
y en fin la Celestial Corte
quantos en el Cielo habitan.
Y despues desto vendrá
con magestad peregrina
el rectissimo Juez
Christo Jesvs, Rey de vida,
y puesto en Divino Trono,
lleno de gloria tan viva
como la que oy se goza,
y gozarà cada dia.
Abortarán del infierno
llamas en muertas cenizas,
en humo demonios tantos,
porque presentes assistan.
Entonces todo el concurso
de las almas alli vistas,
tanto de los condenados,
como el que salvo se mira,
daràn bien estrecha cuenta
de su buena, ó mala vida,
temblando de vêr à Dios
empuñada la cuchilla,
airado el semblante todo,
con severidad crecida:
los ojos que son benignos,
entonces dará la vista
fuego en horror, y temblor,
aun hasta la tierra misma,
oyendo de cada vno
lo que sus culpas le dictan:
y aquel que buena la diere,
segun sus obras afirman,
tomarà de Dios el lado
derecho con alegria,
llenos de mucho contento,
gozando de las caricias
del amor de Dios, que en él
contentamente se miran.
Y aquel que la diere mala,
agraviando la justicia,
no satisfaciendo á Dios;
segun sus obras fulminan,
tomarà el izquierdo lado,
lleno de pesar, è invidia,
sin alçar los ojos nadie,
viendose en tanta desdicha.
Desta suerte passarán
todos, sin que se lo impida
ni del vno la bondad,
ni del otro la malicia.
Y dada la cuenta ya
(ô què horror serà aquel dia
sin valerse de los Santos,
ni de la Virgen Maria!)

en vozes altas dirà
Dios, que á los suyos mira:
Venid, benditos, venid
de mi Padre, à gozar dichas
en la Bienaventurança,
y de mi gloria adquirida,
que para vosotros tengo
guardada, y de bien crecida.
Y bolviendo la cabeza,
llenos los ojos de ira,
horrorosamente á quantos
á infelicidad caminan:
Baxad malditos, baxad,
de mi Padre, á las sombrias
cabernas, à ser del fuego
tizones en llamas vivas.
Y empuñando, qué dolor!
la espada que rayos bibra,
sacudirá contra ellos
el golpe de su justicia.
Demonios, y condenados,
humillaràn, qué desdicha!
las indomables cervices,
y caeràn con tanta prisa
en los profundos infiernos,
y dela mortal caìda,
qual de pies, qual de cabeça,
asquas seràn sumergidas.
Los lamentos creceràn,
los llantos mas se continuan,
mas las desesperaciones,
mas las rabias, mas las iras,
los ayes, y los gemidos,
confusion, y bateria,
de assombros, y maldiciones,
dandose á sí mil heridas,
y juzgando darse muerte,
sin tener ya mortal vida,
se querràn despedazar
para morir mas ayna.
Los dientes rechinaràn:
los labios, y lenguas fritas,
secos, y hechos vn horno,
llamas, y fuego respiran,
y topandose vnos, y otros,
con gran rigor se desvian;
el padre, al hijo arrojando,
el hijo al padre porfia,
todo rebuelto, y confuso,
de voces, y griteria,
serà mas que quando en Roma
sucedió aquello de Scila.
Alli se maldeciràn
à sus padres, à sus vidas,
à sí mismos, à la tierra,
el agua, el pan, la comida,
el Baptismo que tuvieron
de la Iglesia Esclarecida,
à sus Divinos oficios,
à las contempladas Missas,
à los Cielos, à la luz,
al resplandor que no miran,
á los Santos, à la Corte
Celestial, y con continua
maldicion al mismo Dios,
los Angeles, y Maria,
por los siglos de los siglos,
sin redempcion de obra pia,
metidos en aquel fuego,
lesos, y con hambre viva,
echados fuertes candados
à las puertas maldecidas,
desconsolados, y tristes,
donde pienten, que desdicha!
que de alli saldràn jamàs,
pues de aquesta suerte lidian.
Al contrario: Iràn los justos,
y salvos de cada dia,
hermosos resplandecientes,
como el Sol que rayos vibra,
gloriosos en cuerpo, y alma,
bañados en gozo, y risa,
alabando, y bendiciendo
al Dios que todo lo cria.

Las

Las Virgines con las palmas
coronadas de alegria,
ofreciendole gloriosas
alabanças à Maria;
los Martyres alabando
á Dios en su compañia:
los Profetas bendiciendo
à Dios en sus Profecias;
los Apostoles felizes
à Dios alaban, y miran,
Angeles, y Confessores
se contemplaràn sus dichas.
Todo musica, gozando
de divina melodia;
todo agrado todo fiesta,
regozijo, y al gria.
Fragrantissimos olores,
candores que luzes brillan,
y en la Celestial morada
viviràn perpetua vida
inmortal, siendo de Dios
amados de sus caricias,
donde jamàs faltaràn,
siendo Dios quien los assista.
Ay de mi! buelvo a dezir
con lamentos cada dia,
de qual de los dos se é,
si del llanto, ó alegria!
Si feré misero yo!
Qué temblor! Ay alma mia,
de aquellos que eternamente
no dexaràn la desdicha,
ó de aquellos que gozosos
vén à Dios, le aman, y miran,
satisfechos de la gracia,
sus esperanças cumplidas?

Quien peca, y ofende à Dios?
Quien no le ama, y estima?
Quien se entrega a los placeres?
Quien los deleytes aviva?
Quien no vive justamente,
y como Christiano fixa
en la memoria mil vezes
aquesse tremendo dia?
Pues que dize San Bernardo,
San Augustin, Hugo, y Lyra,
que tomaràn aquel tiempo,
dizen, ó Dios lo permita,
de meterse en los infiernos,
y en sus cavernas vacias,
por no vèr airado a Dios,
y tan recta la justicia.
Hombres, hombres, despertad
del sueño que tanto os priva,
abrid los ojos, mirad
que ha de venir este dia.
Enmendemonos al punto,
dexad memorias lascivas,
perdonad vuestro enemigo,
caygan las galas malditas.
Llorad, llorad, penitencia,
que Dios como Padre mira
al que haze como hijo,
y cumple lo que le dicta.
Ruego à Dios nos enmendemos,
y passémos desta vida
á gozar nuevos favores
de Dios en su compañia.
Dando fin Lucas del Olmo
á este Romance, suplica
que à Dios en sus oraciones
lo que conviniere pidan.

Con licencia, en Sevilla, por los Herederos de Tomàs
Lopez de Haro, en calle de Genova.